

EL JULAN



Vista general: El Julan

Quizá sea la zona conocida por El Julan (aunque en algunas obras aparezca Julán, en El Hierro se acentúa llano este topónimo), la que más llame la atención, dentro del panorama de la arqueología herreña, al ser en ella donde se tuvo oportunidad de localizar grabados rupestres y encontrarse además, una serie de yacimientos como cuevas de habitación, taros, aras de sacrificio, tagoror, apartaderos de ganado,...

Este espacio, actualmente privatizado, fue Dehesa, tierra comunal y de suelta de ganado, lugar al que acudían los pastores a "correr cabras".

Abreu Galindo señala la arribada por esta zona del conquistador normando Juan de Bethencourt... "formando puerto en el término que los naturales llaman Tecorone, que es en las calmas de la isla, junto a otro puerto que llaman Iramase, que es al presente Puerto de Naos".

Viera y Clavijo en su "Historia de Canarias" hace corresponder dicho topónimo con el actual Puerto de Naos, aunque el mismo todavía subsiste, como certeramente señalara Abreu.

El topónimo de JULAN, aparece por D.J. Wölfel, en su Monumenta Linguae Canariae Lo recoge dentro del apartado de topónimos, y "le suena más o menos español", aunque desconoce su origen.

J. Álvarez Delgado y Navarro Artilles lo recogen así mismo en sendas obras, considerándolo aborígen sin dar más explicación.

En 1979, Juan Antonio de Urtusástegui en su diario de viaje a la isla de El Hierro nos da una referencia de dicha

zona, aunque sin citar el topónimo, pues comenta de un lugar situado entre las Puntas de Naos y Orchilla separados "por unos restos de volcán muy agrios y escabrosos (zafios, según el lenguaje de los herreños)".

Aquilino Padrón, el primero que dio a conocer los petroglifos del lugar, hablaba así, en 1870, de esta zona: "...hacia la parte sur de la isla, al oeste del pago del Pinar había una localidad denominada Los Letreros a causa de ciertos signos o caracteres grabados en las piedras... Al partir de este caserío se encuentra paralelo a la cumbre de la isla, y como a un tercio de distancia de ella al mar, un sendero horizontal amenizado por un bosque de árboles frondosos compuesto en su casi totalidad de gigantescos "pinus canariensis"... Después de algunas horas de

marcha, se llega al último grupo de estos árboles llamados pinos del Julan, cuya zona es cultivable en cereales, y luego sigue un terreno inclinado y pedregoso que si con las aguas invernales produce una menuda yerba que pastan las cabras monteses, en el estío presenta un aspecto estéril y desolado que contrista el espíritu".

Nos sigue relatando que a continuación, caminando hacia la costa, se encuentra con "una pendiente tan rápida como la del Teide, cubierta de lava, donde crece desmedrado algún euforbio y pulula una vegetación raquílica y desgarrada a trechos por profundos cauces... Así como a tres cuartos de legua del litoral el terreno forma una mediana ondulación o escalonado, y en unos montículos o picachos que componen esta rampa, para después precipitarse casi perpendicular sobre los acantilados de la ribera, se hallan los mencionados Letreros".

Geológicamente, se trata de una zona formada como la isla en general, en el 2º ciclo volcánico, (Plioceno-Cuaternario), con depósitos sedimentarios de tipo coluvial y muestras de volcanismo reciente.

Según la investigaciones realizadas en la isla por T. Bravo concretamente en las costas del Julan, en la zona comprendida entre la Playa de las Alcuzas y Tocarón, las formaciones encontradas corresponden a materiales recientes. Se trata de rocas basálticas, algunas de ellas con numerosos enclaves de peridotitas y gabros.

Añade dicho autor que no se han detectado playas, lo que pudiera indicar que las formaciones actuales constituyen una masa de basaltos que invadió la faja costera recientemente.



Tagoror (El Julan)



Tagoror (El Julan)

Morfológicamente se trata de una extensa ladera, con pendientes que alcanzan el 50% en algunos sectores, con una media del 30%. Zona bastante homogénea, surcada por una serie de barrancos no muy evolucionados que discurren en forma paralela hacia el sur.

Por lo que a vegetación se refiere, la carencia de humedad, junto con las elevadas pendientes y los suelos poco evolucionados, no han favorecido un desarrollo de la vegetación, dando lugar todo ello al arrastre por el agua de los suelos finos. Puede que en tiempos fuera bosque de sabinas en su parte baja, e indudablemente lo fue de pinos y sabinas en su mitad superior; así lo atestiguan algunos grupos y ejemplares dispersos de las citadas especies que aparecen hoy matizando las oscuras tonalidades del paisaje volcánico. Algún poleo (*Bystropogon origanifolium*), taginaste (*Echium aculeatum*), y bastante tomillo (*Micromeria huymoides*) son los elementos de la vegetación subordinada.

Los distintos elementos arqueológicos existentes en la zona, relacionados y descritos por autores como Urtusástegui, Menéndez y Pelayo, y más recientemente por Cuscoy, Álvarez Delgado, M.C. Jiménez Gómez y M. Hernández Pérez, estos dos últimos con trabajos en curso sobre el particular, nos hablan de una población aborigen asentada en dicho lugar, cuevas de habitación y enterramiento, cabañas; dedicada a la ganadería, como lo demuestra el hecho de encontrarse restos de huesos y cuernos de cabra en aras de sacrificio y la existencia de apartaderos de ganado (hecho este rebatido últimamente; y taros (Construcciones que proporcionaban resguardo a los pastores y desde donde vigilaban el ganado) en la que una parte importante de la alimentación estaba constituida por lapas y

burgados, de los que la existencia de los concheros da prueba. Por otra parte, dentro de la zona de El Julan era posible encontrar agua (Charcos en los barrancos, fuente de Rodrigo), elemento más que esencial, sobre todo en esta isla.

Así, es justo reconocer, que “no será fácil llegar a una interpretación decisiva de los ideogramas del Julan, pero para su interpretación habrá que tener muy en cuenta todo este complejo”.

Será conveniente pues hacernos una idea de conjunto de esta importante área arqueológica.

Para algunos autores, es el caso de Verneau, el Julan debió ser un lugar de especial significación religiosa, relacionando la existencia de concheros y de huesos de animales como restos de las fiestas anuales, aspecto reflejado por Abreu Galindo, que señaló la denominación de tales festejos como Guatatiboa. “Cuando hacían junta y se convidaban, que llamaban guatatiboa, mataban una o dos o más reses ovejas, las que les parecía que bastaban para la fiesta y regocijarse; y éstas habían de ser gordas y de mucha grasa, que llamaban jubaque, y poníanlas a asar enteras; y, asentados en rueda, las ovejas en medio, razonando y comiendo, no se levantaban hasta que las acababan de comer. Y lo mismo hacen el día de hoy los descendientes de aquellos naturales”.

Álvarez Delgado que considera El Julan como sierra de pastoreo o lugar de significación religiosa, y en todo caso como punto de reunión, plantea una interesante hipótesis sobre su utilización como zona de carácter religioso. La misma hace referencia a la “Cueva del Santo”, sita cerca de Los Letreros, muy conocida por los pastoreos de los alrededores y de los naturales de Taibique.

El Santo, según la moderna tradición cristiana, es San Antón Abad, patrón de Taibique. En el paraje contiguo a la cueva se hacían anualmente junta de ganado y pastores, apañada o distribución de crías, el pago de rentas y la distribución de pastos, corriendo de cuenta del santo los gastos ocasionados en la feria y junta de esos días, durante los cuales todos se alojaban en la indicada “Cueva del Santo”. Dicho relato le fue referido al autor arriba señalado, según referencias de sus mayores, por el propietario en ese momento de la cueva, Juan Gaspar.

Ante lo expuesto se plantea que “¿será recuerdo en el sector del Julan de un viejo lugar de culto indígena, donde la cristianización sustituyó un culto cristiano, como fueron reemplados los conceptos cristianos de Jesús y María a los nombres de Eraoranhan y Moneiba?”.

Ahora bien, parece más acertado pensar en una zona poblada permanentemente, que en lugar dedicado con exclusividad al culto religioso.

Sobre El Julan se vienen realizando una serie de estudios, los cuales permitirán un mejor conocimiento de este conjunto arqueológico, no obstante podemos dar referencia de los distintos restos que allí se encuentran.

H Á B I T A T

Dentro del hábitat, El Julan se caracteriza por la escasez y pequeño tamaño de las cuevas.

A. Padrón visitó algunas, encontrando, “unos fragmentos de tea carbonizada..., y otro de hueso”.

L. Cuscoy realizó el estudio de algunas de estas cuevas, cercanas a las zonas de los grabados.

En una de ellas aparecieron fragmentos de cerámica, lascas de basaltos, conchas de moluscos, sobre todo lapas, y abundantes huesos de animales.

En el rellano de otra, cueva del Cerro de Los Números, apareció un fragmento de cerámica incisa. Para la misma señala L.D. Cuscoy que podría acoger a un pequeño grupo de pastores, unas 10 personas. Realiza la descripción de las distintas partes de la misma, apuntando el posible uso de cada una de ellas.

En cuanto a las construcciones de superficies, M. Hernández Pérez señala que éstas tuvieron que ser abundantes, relacionando la existencia de varios restos de fondos de cabañas.

Este autor apunta la posibilidad de que el apartadero de ganado, considerado por Cuscoy, sea también un resto de cabaña extremo éste que puede ser discutible.

TAROS

Otro tipo de construcción son los llamados Taros, de uso no claramente determinado, localizándose en puntos altos y despejados, algunos junto a grabados rupestres, lo que ha llevado a determinados autores a establecer una posible relación entre ambos.

En su interior no aparecieron restos aborígenes, estando adosadas a su pared cuatro gruesas lajas que debieron servir de asiento.

La descripción facilitada por A. Padrón podría ser referida a este tipo de construcción: "También examiné los restos de varias paredes circulares, unas ya casi obstruidas por la arena que el agua y los vientos han arrastrado de la región alta, y otras adornadas en su interior con piedras muy lisas y planas por naturaleza, dispuesta en forma de asiento con su respaldo...". Señala además que algunas han sido alteradas por los pastores, "que tal vez han sesteado con la mayor indiferencia donde se ventilaban los asuntos más graves de un pueblo que ya no existe...". Es decir, apunta un posible uso como lugar de reunión.

Es de señalar que lo relacionado por Padrón bien pudiera servir tanto para describir estos llamados Taros como el tagoror.

Para Álvarez Delgado podían ser lugar de vigilancia o destinado a hacer hogueras con las que advertir algún peligro.

L.D. Cuscoy apunta el hecho que se trataran de abrigos pastoriles que permitieran vigilar el ganado, aspecto que comparten M.J. Lorenzo Perera y M. Hernández Pérez..., señalando este último, como otros autores, la modernidad de muchos restos actuales, sin descartar que en su origen fuesen construcciones pre-hispánicas.

ENTERRAMIENTOS

Se ha relacionado anteriormente, la descripción que Abreu Galindo hacía de los enterramientos.

A. Padrón en su manuscrito, comenta la existencia de varias cuevas sepulcrales, algunas ya destruidas... "encontré bajo una gran capa de polvo, que descubrí en partes del mejor modo que me fue posible como una veintena de cadáveres en posición supina"... "tenían unas (piedras) de bastante magnitud colocadas encima a lo largo del cuerpo".

R. Verneau también realizó algunas prospecciones en cuevas sepulcrales del lugar. Una de ellas contenía un primer nivel de cadáveres colocado directamente sobre el mismo piso de la oquedad, sobre éste, se confeccionó un entramado de

madera sobre el que se depositaron otros enterramientos. Estos últimos se encontraban ya desprovistos de cráneos en el momento del hallazgo, lo que deja suponer a Verneau la posibilidad que le superpusiera una tercera.

Álvarez Delgado realizó la excavación de otra cueva sepulcral, ya saqueada, recogiendo dos punzones de hueso. Así mismo nos facilita una interesante referencia recogida del guía y dueño en aquel entonces de aquellos terrenos. (don Juan Baltasar). La misma es relativa a un tipo especial de enterramiento: "sobre un conjunto de lajas que formaban artificialmente el piso, a modo de embaldosado, estaba tendido un esqueleto en dirección Norte-Sur; encima del esqueleto se encontraba una gruesa tabla de sabelina, y cubriéndolo todo una pequeña pirámide de piedras".

M. Hernández Pérez realizó un estudio de la por él denominada Cueva de la Sabelina, la cual se encontraba revuelta, en la que halló restos de unos cincuenta cadáveres, planteando la posibilidad de que fuera la citada por A. Padrón y R. Verneau.

El hecho de descansar sobre madera de sabelina los cadáveres es común a otras cuevas del mismo tipo en la isla.

El ajuar funerario es escaso (cerámica, caparazones de moluscos marinos, punzones de hueso,...). planteándose por otra parte el problema de su estudio en cuanto a ritos funerarios, ajuar, etc., debido al saqueo sufrido por las mismas.

TAGOROR

El tagoror es un tipo de construcción que plantea una serie de cuestiones.

Viene a ser el lugar de reunión o sala de justicia y de él se conservan varias descripciones, sin que exista unanimidad

entre todas ellas, lo que hace suponer, aparte de las posibles diferencias subjetivas, modificaciones a lo largo de los años que han desfigurado la primitiva construcción.

Juan Antonio de Urtusástegui, comenta que "entre Naos y Orquilla hay un paraje en medio de un volcán, apenas transitable a pastores y orchilleros, en que se encuentran varios asientos con espaldares en forma de sillares, en tal colocación, como si hubiera sido tribunal destinado para hacer justicia". Añade a continuación una referencia a los grabados rupestres de la zona, poniéndolos en relación con dicho recinto"... "me han asegurado que en alguno de estos asientos están esculpidos ciertos caracteres de lo que no he podido desengañarme por mí mismo...".

También nos hablan de él, R. Verneau, J. Álvarez Delgado, considerándose que actualmente, la descripción que más se acerca a la realidad sea la del segundo de ellos.

Viene a ser un recinto circular, con entrada orientada hacia el Sur, de un diámetro medio de unos 8'50 metros, con una serie de asientos formados con lajas. En su extremo Norte, se halla una torreta de un metro y medio aproximado, formado por la superposición de lajas o piedras planas, y que se supone asiento principal.

CONCHEROS

De los cocheros del Julan poseemos la descripción de A. Padrón: "dirigiéndome ante todo a un terreno blanquizco de los que se ven varios en muchos puntos de la Isla con el nombre de Concheros, cuyo color es producido por una gran cantidad de despojos del marisco que en la conchillología se denomina patella del género univalvo, entre los que había fragmentos de vasos u ollas de barro mal cocidos,



Refugio pastoril (El Julan)



Conchero (El Julian)

y algunos huesos de ganado menor; de lo que inferí, que si los moluscos eran el ordinario alimento de los "bimbapas" no dejaban de tener en días contados algunos de esos banquetes homéricos en que hacía el principal honor de la mesa el succulento recental de sus rebaños".

J. Álvarez Delgado realizó también una prospección en un conchero del Julian, señalando la presencia, además de restos de cerámica y huesos de ganado, de una concha perforada, de carácter ornamental, y lascas de basalto, que relaciona, por analogía, con las "tabonas" de Tenerife.

M. Hernández Pérez realizó un estudio de uno de los dos concheros de El Julian (uno de ellos se encuentran destruido por una pista rodada). La superficie estimada para el mismo es de unos 350 m², realizando un corte en su parte central, alcanzando una potencia de 1'25 metros, comprobándose la existencia de un solo nivel compuesto por caparazones de moluscos marinos, espinas, vértebras de pescado (predominando las viejas), restos de huesos de cápridos, adornos personales a base de conchas y vértebras de pescado y fragmentos cerámicos.

J.A. Urtusástegui, relaciona que "de Taibique, camino al mencionado Puerto (de la Orchilla), se ven dos o tres concheros (montones de cáscaras y mariscos) que se divisan de muy lejos por su extrema blancura; y de distancia en distancia hay una especie de homillos. Y fragmentos medio calcinados".

ARAS DE SACRIFICIO

A. Padrón nos habla que descubrió "...como unos altares o piras de piedras toscas, formando un todo cilíndrico, a manera de un cono truncado, en cuyo

interior se encuentran cenizas y restos óseos de rumiantes,..."

En cuanto a estas construcciones y su tipología, como certeramente señala M. Hernández Pérez, "existen cinco, el mismo número de investigadores que se han ocupado de ellas". Éstos son aparte de los mencionados: Verneau, Álvarez Delgado y Diego Cuscoy.

Por lo que se refiere a su significación, todos parecen coincidir en su uso como altar de sacrificios, aunque M. Hernández Pérez lanza la posibilidad de lugar donde se quemaran animales enfermos.

Con toda probabilidad, tales aras estarían destinadas a ofrecer a los dioses sacrificios en determinadas fechas del año, relacionadas con su sistema económico: nacimiento de los animales, comienzo de las lluvias, etc. Solicitarían lluvia o también, pedirían abundantes crías o las agradecerían, ofreciendo en todo caso las primeramente nacidas y capturadas.

Se tiende a relacionar los mismos con los distintos elementos naturales y de vida alrededor de los que giraban los intereses y necesidades de los aborígenes, llegándose a relacionar con el culto al ya mencionado "aranfaibo" (cerdo sagrado), aunque, hasta el momento, según Álvarez Delgado, no se ha constatado la presencia de restos óseos de tal especie. No obstante ello no invalida tal hipótesis, pues el cerdo era usado como intermediario ante los cielos, no figurando en las Crónicas su uso como animal de sacrificio.

El ara excavada por J. Álvarez Delgado poseía una forma tronco-cónica, con una altura inferior a 1'60 metros. Hasta la mitad de dicha altura las piedras esta-

ban colocadas radialmente, dejándose a continuación hueca la parte central.

L. Diego Cuscoy considera la existencia de unas "quince o veinte" de estas aras, aunque "sólo cuatro conservan, aunque muy maltratadas, la típica forma de la construcción en cono truncado". Realizó la excavación de una situada en el lugar conocido por el Çabezo del Jable⁽⁷³⁾. El ara se encontraba construida sobre una plataforma circular de 0'80 metros de altura y un diámetro en su base de 4 metros constando de tres escalones.

El diámetro del ara propiamente dicha, era de 1'90 metros en el exterior y 1'30 metros en el interior. Desde su base hasta una altura de 50 cms. se encontraba rellena por arena muy fina. Sobre la capa de arena, se hallaba otra de grava menuda con muestras de haber sufrido la acción del fuego. Sobre ella una serie de lajas colocadas de forma horizontal, sobre las cuales se debieron realizar los sacrificios de animales, pero aquí se localizó la primera capa de cenizas y de huesos calcinados y carbonizados. Este esquema se repite un total de cinco veces, en capas sucesivas, si bien sobre el último estrato los agentes atmosféricos hicieron desaparecer la arena y las cenizas.

En el interior del ara se hallaron dos cuchillos de basalto y en su exterior lascas de basalto y un fragmento cerámico.

La excavada por M. Hernández Pérez, así mismo el Cabezo del Jable, carece de plataforma y posee 1 metro de alto y una planta aproximadamente circular de 1'75 metros de diámetro. Sus paredes exteriores están construidas con piedras irregulares y en cuanto a su interior, se compone de un relleno de piedras que habían sufrido la acción del fuego, tierras carbonizadas, cenizas y huesos de animales quemados.

¿OTRAS CONSTRUCCIONES?

Señalaremos por último una referencia recogida de la "Memoria" de A. Padrón en la que nos dice "...noté otras (piedras) agrupadas en idéntica forma, como he visto en algunos grabados que están dispuestas las piedras tumulares en algunas regiones del norte".

S. Berthelot lo recoge en su obra "Antigüedades Canarias" sin que hallamos podido encontrar algún otro dato en publicaciones posteriores, pudiéndose dar el caso que dichas piedras fueran desplazadas de su posición original, como ha sucedido con otros elementos del lugar. El mismo Berthelot apunta tal posibilidad: "Es lamentable que pastores ignorantes hayan volcado muchas de estas piedras monumentales por el solo placer de sentarse encima cómodamente".